

## ATLETAS OLÍMPICOS: ELEGIDOS PARA LA GLORIA

**Comenzaron como festejos religiosos y acabaron en reñidas competiciones entre atletas profesionales. Pero los Juegos Olímpicos fueron ante todo el catalizador de la conciencia griega, por encima de las diferencias entre pueblos.**

En la antigua Grecia se celebraban juegos que, en contra de lo que hoy es habitual, no se quedaban en meras competiciones deportivas, sino que implicaban muchas más cosas. Formaban parte de las festividades religiosas y tenían lugar durante unos días determinados. De hecho, la mayoría de las fiestas religiosas incluían juegos que se celebraban en forma de concursos o *agones* (competiciones gimnásticas y atléticas, casi siempre). En su origen, se trataba de una reunión de pueblos y los enfrentamientos agonales se hacían sólo para entretener a la multitud que acudía a los festivales, pero posteriormente fueron adquiriendo poco a poco el carácter de competición. Todos los juegos griegos tuvieron su origen en los rituales funerarios y el culto a los héroes.

Los juegos, al igual que las festividades, podían tener carácter local o panhelénico. Entre estos últimos, los más importantes y mejor conocidos fueron los Olímpicos, celebrados en Olimpia cada cuatro años en honor de Zeus Olímpico; los Píticos tenían lugar en Delfos también cada cuatro años en honor de Apolo; los Ístmicos se convocaban cada dos años en Corinto, en honor de Poseidon; los Nemeos se festejaban en Nemea cada dos años, en honor de Zeus; y las Panateneas, que se organizaban en Atenas cada cuatro años, dedicados a Palas Atenea.

El amor de los griegos por los ejercicios físicos era tan antiguo y fuerte como por su pasión por la música. Existen menciones de ello tanto en la Iliada (juegos fúnebres que organizó Aquiles en honor de Patroclo), como en la Odisea (prueba del arco entre los pretendientes al trono de Ítaca). De hecho, en todos los lugares en que los griegos fundaron ciudades encontramos dos señas características de su civilización: el teatro y el estadio.

Las pruebas se celebraban en el estadio, palabra que designaba tanto al recinto como a la carrera. La pista tenía unos seiscientos pies, distancia variable puesto que el pie patrón no era el mismo en todas las ciudades: el estadio de Olimpia tiene 192,27 metros, el de Delfos 177,5 metros y el de Pérgamo 210 metros. Algunos, como el de Olimpia, tenían capacidad para albergar hasta 40.000 espectadores. Alrededor del estadio se aglutinaban el resto de instalaciones para el pugilato, la lucha y otros recintos para entrenamientos, como la palestra.

El origen de estas competiciones deportivo-religiosas se pierde en la noche de los tiempos, aunque se sabe que a partir de 776 a.C. se registraban por escrito los nombres de los vencedores en los Juegos Olímpicos. La importancia de aquella edición concreta de los Juegos fue tal, que la única cronología válida para toda Grecia se basaba en la Era de las Olimpiadas; por ejemplo, la batalla de Salamina, que tuvo lugar en el 480 a.C., se fechaba en el primer año de la 75 Olimpiada (74X4=296, 776-296=480).

A pesar de la existencia de otros encuentros panhelénicos, era sobre todos en Olimpia donde los griegos adquirían conciencia de unidad. El santuario de Zeus en esa ciudad era un lugar de peregrinación para griegos de todas las ciudades (*poleis*). Por eso se consideraba tan importante ganar aquí alguna prueba. Los vencedores de los Juegos Olímpicos eran proclamados por el heraldo, añadiendo el nombre de su padre y el de su lugar de origen. Aunque el premio consistía en una simple corona de olivo, gozaban de tal prestigio, que se dice que una ciudad derribó parte de sus murallas para poder recibir a su *olimpionico* por una puerta nunca antes flanqueada.

En aquellos tiempos, las pruebas más relevantes eran la carrera, la lucha, el pugilato, el salto de longitud, el pancracio y el pentatlón. Todas estas competiciones las disputaban adultos, excepto tres (la lucha, el pugilato y la carrera), en las que también participaban niños. Los griegos sólo conocían las carreras en pista llana y rectilínea. La prueba por excelencia era la llamada *carrera del estadio*, aunque existían diversas modalidades, como el *diaulos* o doble recorrido, el *dolicos* (seis estadios) y la carrera con armas. Cuando la distancia era mayor de un estadio se llegaba al final, se rodeaba una columna y se volvía al punto de partida tantas veces como requiriera la modalidad.

El salto de longitud se practicaba llevando unas pesas (*halteras*) en las manos y sólo era válido si se marcaban los pies juntos en la arena. La lucha gozaba casi de tanto prestigio como la carrera. Una pareja, elegida por sorteo, combatía en una superficie de arena removida.

El objetivo consistía en hacer tocar el suelo al rival o conseguir que éste admitiera su derrota levantando el brazo. No se permitía agarrar por las piernas ni golpear en la cabeza. Se dice que los espartanos no participaban en ella para no tener que admitir una derrota.

El pugilato era similar al boxeo, pero sin limitación de espacio ni de tiempo. El combate duraba hasta que uno de los púgiles se derrumbara o levantase el brazo como signo de derrota. Los luchadores se cubrían las manos con mitones de cuero y los dedos con tiras de piel.

Existía también el pancracio, una mezcla de pugilato y lucha que concluía con la caída o rendición de uno de los contendientes. En él estaba permitido todo tipo de golpes salvo hundir los dedos en los ojos o en cualquiera de los orificios faciales del adversario; contribuía a su espectacularidad el hecho de que se celebrara en un terreno embarrado donde los contendientes chapoteaban, resbalaban y rodaban por el lodo. Cuenta Pausanias que en uno de estos combates un participante llegó a extraer las vísceras de su rival.

El pentatlón incluía cinco pruebas distintas: la carrera del estadio, salto de longitud, la lucha y los lanzamientos de disco y jabalina. En el de disco vencía el que consiguiera proyectarlo a mayor distancia en una dirección concreta; el de jabalina tenía las mismas características que el de disco y se utilizaba una correa de piel de 30 a 40 cm como propulsor.

Posteriormente fueron añadiéndose nuevas pruebas a los juegos, como la carrera de cuadrigas y de caballos. En un pueblo eminentemente marineró, llama la atención la ausencia de pruebas de natación. Sólo tenemos noticias de ellas en los *agones* celebrados en el santuario de Dioniso, en la Argólida.

La participación en los juegos no estaba reservada únicamente a los hombres; el atletismo femenino, acerca del cual Plutarco se detiene a hablar con complacencia, aparece documentado desde la primera mitad del siglo VI a.C. por estatuillas de bronce que representan a jóvenes espartanas en plena carrera. Cada cuatro años se celebraban también en Olimpia los juegos Hereos, en honor de Hera, en los que sólo participaban mujeres.

En cualquier caso, la intervención femenina no era lo más corriente. En general, en los juegos sólo podían concursar ciudadanos griegos nacidos libres, que conservaran todos sus derechos y no hubieran cometido ningún delito. En cuanto al público, únicamente asistían los hombres.

Desde sus comienzos como parte integrante de las fiestas religiosas, los juegos fueron abandonando el espíritu inicial en el que primaba el interés por el deporte y sobre todo la gloria que obtenían los vencedores, así como sus familias y su polis de origen. Con el paso del tiempo, se fueron contratando atletas profesionales de dudoso espíritu deportivo, lo que derivó en la pérdida del sentido original de los juegos.

En 1896, de la mano del barón Pierre de Coubertin, se reinstauraron los Juegos Olímpicos tratando de recuperar el sentido clásico del concurso: la participación de los mejores jóvenes en una competición limpia, bajo el lema de "lo importante no es ganar, sino participar".

### **El origen de la carrera de Maratón**

Maratón es un pequeño pueblo situado en la costa noroeste del Ática, que se hizo famoso por la victoria que los atenienses, al mando de Milcíades, obtuvieron sobre los persas en el año 490 a.C. El terreno, una llanura costera, era en realidad más favorable para esto últimos que para los hoplitas griegos, pero la caballería persa llegó demasiado tarde y la táctica desarrollada por los atenienses acabó en victoria. El soldado griego Filípides corrió los 42 kilómetros y 175 metros que separan Maratón de Atenas para dar la buena nueva y murió nada más llegar, agotado por el esfuerzo. Para conmemorar aquella hazaña se incluyó en los Juegos Olímpicos modernos la prueba de la maratón, inexistente en la Grecia clásica.